

en torno a Ricardo Aroca

No es tarea fácil la de capturar en el marco de una breve semblanza la personalidad y el legado de Ricardo Aroca, uno de los profesores más carismáticos de la Escuela de Arquitectura de Madrid y al mismo tiempo una de sus figuras más significativas no sólo en el ámbito de la Escuela sino también en el espacio más amplio del activismo cívico madrileño.

De Ricardo me separa una generación, y por tanto la relación que puedo mantener con él se asemeja más a la del discípulo con el maestro que a la de dos simples colegas. Es un hecho indiscutible que en la Escuela ha sido un gran profesor a lo largo de muchos años, y que reúne en su persona un buen conjunto de virtudes. Es indudable que Ricardo Aroca ha trabajado continuamente en beneficio de las instituciones que le han contado entre su personal. Enérgico, irónico y combativo, posee una forma peculiar de hacer las cosas que podríamos denominar “el estilo Aroca”, y que consiste básicamente en tomar contra viento y marea decisiones arriesgadas aunque sean polémicas y obtener con la menor dilación posible resultados positivos, todo ello sin esperar el reconocimiento ajeno; si en el proceso resulta necesario enfrentarse con personas y costumbres, Ricardo lo hace.

Desde el punto de vista de la historia de la Escuela de Arquitectura de Madrid, el legado de Ricardo Aroca es evidente e innegable. Durante su mandato la ETSAM se incorporó a los nuevos tiempos, modernizándose definitivamente la docencia, dotándose de nuevos espacios que venían resultando necesarios, actualizando y racionalizando su gestión, impulsando las relaciones internacionales, etc. Uno de los logros capitales de su época de Director, por el que todos debemos estarle agradecidos, fue el desarrollo del Plan 96, que supuso una ruptura total con la manera de enseñar arquitectura que existía desde la fundación de la Escuela en 1844.

Además de transformarse aspectos prácticos como el horario, la organización docente, etc., el nuevo plan implicaba que desde el primer curso el alumno se sumerge decididamente en el mundo de la arquitectura, comienza a desarrollar su sensibilidad formal, proyectual y constructiva y a emprender ese proceso de identificación con la arquitectura que resulta tan difícil de comprender a las personas ajenas a la profesión. Su labor, su entrega y su energía en todos estos aspectos serán siempre reconocidas por los profesores de la ETSAM, tanto por sus amigos como por sus enemigos.

La presente recopilación de textos dispersos de Ricardo Aroca tiene el interés especial de ofrecer una imagen completa de las actividades e intereses de su autor. Encontraremos aquí sus polémicas urbanas, sus discursos académicos, sus opiniones sobre arquitectura e incluso sus sarcasmos más directamente enraizados en la vida universitaria, todo ello en el mismo tono batallador que le ha caracterizado en todos los ámbitos. Un buen fragmento de la historia de la ETSAM, así como de la enseñanza de la arquitectura en España, desfila de un modo u otro por estas páginas heterogéneas.

Me gustaría terminar esta breve presentación haciendo patente mi deseo de que la publicación de estos textos, recopilados por primera vez, sirva de tributo y reconocimiento a la labor que Ricardo ha desarrollado en el marco de la Escuela: una labor dilatada y llena de empuje a la que en parte debemos la Escuela que disfrutamos actualmente.

Luis Maldonado Ramos
Director de la ETSAM